LAS CARACTERISTICAS DE LAS CASAS DE EJERCICIOS Y LOS CENTROS DE ESPIRITUALIDAD PATROCINADOS POR LOS JESUITAS

El ministerio actual de los Ejercicios

En general, el ministerio de los Ejercicios florece de varias maneras aparte de las casas de ejercicios y los centros espirituales. El ministerio invita la colaboración entre jesuitas y laicos y es plenamente ecuménico.

El ministerio entero se postula sobre la convicción de que los Ejercicios responden a las necesidades de las iglesias locales de manera única. La gente de la iglesia necesita de sentido, así como un propósito de vida que apoyará a la fe en el dolor y los sufrimientos de la vida. Necesitan una relación cada vez más profunda con Jesucristo. Tienen necesidad de comunidad en la iglesia y en la sociedad seglar, de hacer visible lo invisible. Necesitan alimentar una fe que les lleve a una celebración significativa de los sacramentos y a participar más en sus parroquias.

¿Cómo están respondiendo los Ejercicios? Responde adaptándose a las diferentes realidades: sociopolítica, eclesial, cultural, y hasta económica. Responde por medio de Ejercicios que van más allá de la mera resolución de problemas personales, de auto-realización, de introspección — a una opción sociopolítica y una apertura hacia los demás. Y el ministerio responde formando a jesuitas y a laicos en colaboración mutua. Capacita al laicado y crea líderes laicos, tan necesitados en todas las iglesias locales.

Casas y centros

La Compañía patrocina unas 250 casas y centros. Casi todos tienen un equipo de jesuitas y laicos, una característica notable.

Es raro que una casa ofrezca solamente Ejercicios Ignacianos en silencio, ya que se han transformado en centros. Los equipos no esperan a que vengan personas a hacer los Ejercicios Espirituales, sino ofrecen también otros tipos de actividades espirituales, por ejemplo, cursos de oración, cursos de crecimiento personal y madurez, programas para guías y líderes, etc.

Los Centros de Espiritualidad Ignaciana ofrecen una amplia gama de actividades espirituales en el centro de las ciudades y en las áreas metropolitanas.

La aplicación y adaptación de los Ejercicios. Tanto las casas como los centros patrocinados por jesuitas aplican y adaptan los Ejercicios Espirituales. El aplicar los Ejercicios significa que el que los da ha tenido una experiencia personal de los Ejercicios completos, y conoce la pedagogía, la dinámica, y el proceso interior de los Ejercicios. Cuando se toma en serio el dar la experiencia auténtica, se conoce y se consulta el texto del Maestro Ignacio. Se lleva al ejercitante a la experiencia plena y auténtica, esperando que el ejercitante tenga las disposiciones apropiadas.

El adaptar los Ejercicios significa que se hace lo que el Maestro Ignacio hizo: seleccionar ciertas partes de la experiencia y descartar otras. Esto lo describe él en la Anotación 18. Allí traza en grandes líneas una manera de vivir una vida cristiana propiamente dicha "ignaciana." ¿Qué es? Incluye el Principio y Fundamento, el examen, la oración sobre el pecado personal y sobre la misericordia amorosa de Dios, algunas meditaciones sobre la vida de Jesús, algunos métodos sencillos de oración y (queremos creer) algunos elementos de los cinco juegos de reglas: las reglas de discernimiento de la Primera Semana, para comer, para dar limosnas y el estilo de vida, para tratar los escrúpulos o el perfeccionismo, y el *Sentire*.

Como aplicamos los Ejercicios completos

Aplicamos los Ejercicios de diversas maneras, siendo fieles al texto pero atendiendo con creatividad y discerniendo las mociones al mismo tiempo, y poniendo atención al proceso íntimo por el que cada ejercitante atraviesa. Normalmente, una casa de ejercicios llevada por jesuitas ofrece el mes de ejercicios. Muchos ofrecen los Ejercicios en tres o cuatro “etapas” – (en dos o tres años). La mayoría de los centros y muchas casas ofrecen los Ejercicios completos en la vida ordinaria durante seis, doce o incluso 24 meses.

Todos parecen aplicar los Ejercicios como un modo para tomar decisiones mejor. Algunos aplican incluso todos los Ejercicios como una escuela de oración o como un camino más profundo de conocimiento de Cristo. Por lo menos en algunas regiones, los guías aplican el mes especialmente para religiosos y clero. También los damos como un modo de desarrollar líderes laicos (como los hemos dado para formar a jesuitas). Todas estas aplicaciones han tenido éxito.

El mes de Ejercicios ayuda menos a los laicos que el retiro por etapas, o que los Ejercicios según la Anotación 19 en la Vida Corriente, lo cual parece tener un valor especial porque se acercan tanto al sujeto real de la persona como a su vida.

El número de los que hacen el mes, al menos en algunas regiones, ha disminuido después del entusiasmo inicial y sólo unos pocos laicos lo hacen. El hecho que ahora vienen seminaristas a hacerlo introduce problemas de libertad, apertura y preparación. Estamos aprendiendo que necesitamos discernir más estrechamente de quién invitamos a hacer los Ejercicios. La selección y la preparación son decisivas y parte de las características ignacianas.

Qué busca la gente al hacer los Ejercicios completos. Algunos, pero no muchos, vienen a hacer elección (por ejemplo, hacer votos o ser ordenado). Algunos vienen a confirmar una elección que ya ha sido tomada o a reformar su vida profundizando su fe en Cristo. Ciertos grupos tienen objetivos característicos, como los novicios y los religiosos bajo obligación. Algunas situaciones de vida llevan tanto a los laicos como a los jesuitas a hacer Ejercicios completos, tales como un cambio en sus vidas, o algún problema urgente, o alguna experiencia dolorosa o

traumática.

Otros vienen con horizontes más amplios, vienen a integrar la vida, a ser más libres ante Dios, a encontrarse con Jesús y a conocerle mejor, a confrontar sus heridas y a encontrar plenitud. Algunos vienen a renovar su vida interior o a encontrar una dirección y más claridad. Algunos guías juzgan que, siempre que estos horizontes más amplios impulsan los Ejercicios, aquellos según la Anotación 19 parecen servir mejor que el mes.

La experiencia de los Ejercicios completos ofrece espacio para conectar con la Iglesia institucional. Algunos desconocen a qué vienen. Los jóvenes constituyen un caso especial, en su búsqueda sí mismo y por la autenticidad. Gente más madura tiene las ideas más claras acerca de lo que desea. Básicamente todos se preguntan: ¿Qué quiere Dios que yo haga?

¿Cómo estamos adaptando los Ejercicios?

Adaptamos los Ejercicios a los retiros predicados durante el fin de semana. Damos retiros dirigidos de cinco días, a menudo centrados especialmente en el Principio y Fundamento y la Primera Semana, y a veces incluyendo el Sacramento de la Reconciliación. Consideramos el retiro de ocho días personalizado una adaptación, no una aplicación, y lo damos de muchas formas diferentes, además de las Semanas. Damos Ejercicios en la Vida Corriente a grupos durante siete, ocho o más meses, e incluye compartir y tratar otros temas como la *Autobiografía*. Esta es una adaptación característica de la Anotación 19. Incluso guiando a la gente a través del mes en un lugar retirado, lo cual incluye las Cuatro Semanas, puede que no les llevemos a través de toda la dinámica o pedagogía, y consideramos también esto como una adaptación. También estamos adaptando la Anotación 18, dando Ejercicios de uno en uno según el modo característicamente ignaciano. Para los guías ignacianos, ello significa que escuchan a la gente contar su experiencia, identifica en ella dónde está Dios y entonces dan la ayuda apropiada a partir de los Ejercicios.

Estos Ejercicios adaptados, con frecuencia y importante, integran compartir la fe en grupo. Formas específicas de adaptación son

los retiros Kairos y los retiros pre-Caná, y Ejercicios para grupos de gente específicos. Todas estas adaptaciones tendemos a considerarlas como preparación para los Ejercicios completos. Los Ejercicios en la Vida Corriente a veces entretujan ayudas psicológicas, a veces añaden experiencias de fin de semana, y a veces se dan en grupo – todos ellos han resultado útiles. Los grupos han tenido bastante éxito, especialmente con los jóvenes. Acerca de la aplicación de todos los Ejercicios en grupo, algunos tienen dudas.

¿Qué busca la gente en los Ejercicios Adaptados? La gente no busca la conversión ante todo en estos Ejercicios adaptados, aunque algunos abarcan el reto, sino más bien una buena experiencia espiritual y consolación. Algunos quieren confirmación de las elecciones de vida o tratar con problemas o experiencias traumáticas. Ciertamente buscan la voluntad de Dios, una nueva dirección, y una integración más profunda de fe y vida. Quieren ser renovados y tener una comprensión intuitiva de las enseñanzas de Jesús. Los guías ignacianos – hay aquí un rasgo propio – sienten que la adaptación debe comenzar con el descubrimiento de qué necesita la gente, tanto como individuos como grupos. Con los individuos, escuchar su historia de vida informa de qué partes de los Ejercicios deben ser adaptadas.

¿A quien sirven las casas y los centros?

Las casas y los centros sirven a quienes necesitan conversión; no son característicamente simples casas de oración y recogimiento. Comprendemos la conversión como asumir la responsabilidad por uno mismo en cosas concretas, para cada uno de los aspectos de la experiencia humanas: religiosa, moral, afectiva, intelectual, y socio-política.

¿Quién necesita conversión? Los fieles en la Iglesia, los feligreses necesitan implicarse más en la parroquia y responsabilizarse de la Iglesia, de si mismos, con todas las conversiones que requeriría. Todos los fieles – pero los líderes ignacianos en particular – necesitan verse implicados en la política para llevar una influencia positiva tanto a los acontecimientos como a las estructuras de los gobiernos. Los activistas sociales necesitan conversión constante, especialmente aquellos que son

conducidos más por una ideología que por una evaluación realista de su mundo (ésta comenzaría con una conversión intelectual). Los jesuitas necesitan una conversión socio – política y afectiva (especialmente hacia los pobres), para superar el individualismo. Ellos y quizá todos los colegas ignacianos necesitan una conversión moral para ser capaces de trabajar en equipos. Como los percibimos – incluso en nuestros contextos variados y diferentes – políticos, periodistas, y clero diocesano destacan.

Tipos de conversión. Los Ejercicios ofrecen una conversión múltiple, integrada e integrante. Hoy en día, los directores ignacianos suelen poner un énfasis sorprendente en la conversión socio-política: para los cristianos, miembros de las parroquias, políticos, jesuitas y laicos. En el desarrollo normal, los Ejercicios hacen hincapié en las conversiones moral y religiosa. La conversión afectiva parece urgente entre los sacerdotes y el clero. También es requerida entre todas las gentes porque su “sentire” – sus sentimientos *acerca* de la Iglesia – es determinado por un modelo o paradigma deformado. La conversión afectiva y otras conversiones son necesitadas por quienes son “devotos” pero no sirven a otros; y la conversión afectiva, por los no creyentes. La conversión personal-moral – y esto es característico de la espiritualidad ignaciana – hoy necesita ser integrada con la conversión socio-política.

El resultado de los Ejercicios. El primero de todos los resultados característico es éste: la gente desarrolla una relación personal con Jesús que revela la verdad acerca de su más profundo sujeto (quizá oculto, y quizá desconocido). Y en la medida que uno se hace más conciente de su sujeto y de Jesús, se descubre en una nueva relación con Jesús, con su sujeto, y con los otros. Más sencillamente, al nivel de lo personal, los Ejercicios ayudan a que uno conozca “Dios me ama...soy importante porque soy amado de Dios.” En el nivel de lo social, los Ejercicios ayudan a que la gente se reconcilie, incluso donde prevalece la venganza y la violencia. Muestran que una comunidad de creyentes en la Iglesia es posible.

Los Ejercicios completos permiten la experiencia de Cristo como modelo quien tomó la elección en perfecta libertad (la plenitud del amor), a pesar de las consecuencias. Entrar en la narrativa del Evangelio en los Ejercicios conducirá inevitablemente al ejercitante a la cruz. Los

Ejercicios le llevan a uno a escuchar el reto: ¿quién dices que soy yo?

Material característico: exclusivamente los Evangelios

Los Ejercicios le llevan a uno a un encuentro exclusivo con la Palabra de Dios viva, los Evangelios, llenándolo con la esperanza en el Reino. El Principio y Fundamento ofrece el mito fundamental (apreciando la realidad del mundo de uno como lo ve Jesús) y las Semanas proporcionan la parábola (que reta los males en la vida de cada uno).

La situación en algunas regiones es que demasiada gente no se sabe los Evangelios, otros necesitan ayuda para evitar una lectura excesivamente literal de los mismos, y muchos no tienen una imagen clara de la persona de Jesús. En todas partes, necesitamos ofrecer una preparación más larga para los Ejercicios, mediante la aplicación de la Anotación 18, los retiros de fin de semana, etc. Necesitamos una Cristología puesta al día y necesitamos formar directores en ella, para que los evangelios puedan ayudar a la gente a confrontarse con el modo de ser de Jesucristo.

Los Ejercicios espirituales ayudan a satisfacer esta necesidad, porque son un camino hacia la narrativa oral de los Evangelios – completamente característico de los Ejercicios- y presentan la persona de Jesús tal como apareció en Galilea en su humanidad. Los Ejercicios trabajan en modos humanos – la “composición de lugar” y la “petición” llevan a toda la persona a este modo de conocimiento de Cristo. Invitan a que uno se adentre en los Evangelios. Brevemente, los Ejercicios ayudan a que la persona identifique más concretamente qué es vivir como Cristo. Directamente retan a la conversión y compromiso con Jesús. Los Ejercicios, a medida que adentran a uno a ser más como Jesús de Nazaret lo abren a un conocimiento más profundo de Jesús que es el Cristo.

Relaciones en los Ejercicios. Los Ejercicios atraen al sujeto hacia el misterio de la vida de Jesús en los Evangelios. No ponen el conocimiento en el cerebro, sino en el corazón. Crean una relación con la comunidad de discípulos de Cristo como hermanos y hermanas y como miembros de la Iglesia. Atraen al sujeto hacia relaciones más profundas:

— con el Padre, a través de la experiencia del amor incondicional de

Dios, que hace más profunda la relación con uno mismo, el Padre es desmitificado y se hace posible una relación íntima con Aquel Que Es;

— con Jesucristo: la relación fundamental en los Ejercicios es con Jesús de Nazaret, que encarna nuestra relación con el Padre y con el Espíritu. Los Ejercicios transforman al sujeto a imagen de Jesús, haciéndole “Hijo” como El;

— con el Espíritu, que actúa a través de los Ejercicios, creando en el sujeto el don de una relación con el Padre al igual que la de Jesús – confianza absoluta, obediencia perfecta, y amor incondicional. María está unida de una manera con el Espíritu y el triple coloquio muy propio a los Ejercicios Ignacianos, es importante.

— El Espíritu intercala el Evangelio y la historia propia del sujeto.

El ministerio de la casa y centro patrocinado por jesuitas

Puede darse el caso que los miembros de las casas y centros patrocinados por jesuitas necesiten de una conversión moral y afectiva constante para funcionar bien como equipo comunitario, y necesitarán también de una conversión sociopolítica constante como consecuencia de nuestra opción fundamental. Jesús interactuó con su propia cultura y con los opresores romanos. Como directores y miembros de equipo en instituciones con estado cívico, interactuamos nosotros también con la cultura y cualquier aspecto de ella que sea opresivo.

Nuestro ministerio es el de traer a Cristo al mundo, un “ministerio espiritual,” claro está, pero un ministerio vinculado y comprometido con el mundo seglar que nos entorna. Obviamente, tenemos que mantener la corriente eléctrica y el agua dentro de los edificios, y no permitir que les entre el viento o la lluvia. Y tal como Jesús reunió a sus discípulos, tenemos nosotros que reunir colegas y ayudantes, jesuitas como laicos. Tal como El reunió a las muchedumbres, reunimos a los ejercitantes y participantes. Tal como Jesús trató con las autoridades, tanto civiles como religiosas, así tenemos nosotros que tratar con las autoridades. Teniendo siempre en cuenta nuestros fines evangélicos, tenemos que

confrontar algunas preguntas difíciles, la primera entre ellas tiene que ver con la manera en que vamos a encontrar el dinero para apoyar este ministerio espiritual.

Apoyos para este ministerio. Los apoyos financieros que más destacan vienen de provincias, becas, y programas que producen ingresos. A estos podemos agregar las contribuciones de los ejercitantes (les pedimos que nos ayuden, les informamos acerca de los costos, y les preguntamos si les es posible contribuir un poco más). Una fuente importante de apoyo es la creación de programas atrayentes y de centros especializados, como lo son los centros de fe y cultura.

La publicidad y la promoción constituyen un apoyo indispensable. La buena administración y el buen financiamiento, la conservación de recursos existentes, y el hacer más atractivas nuestras casas, son los apoyos más fundamentales. Las juntas directivas (que típicamente combinan a jesuitas y laicos) contribuyen de un modo potente. Y los benefactores han contribuido de manera muy importante.

El establecer contacto con parroquias y diócesis, y la colaboración con otras instituciones jesuitas fomenta el ministerio. Los voluntarios trabajan en las casas o centros y traen a otros a sus programas, formando redes de contacto que son un gran apoyo.

El ministerio necesita un gran apoyo jesuita – para ayudar con recursos espirituales personales y para promocionar la sensibilidad de la Iglesia al potenciar el laicado. Y necesita el apoyo laico – para que los laicos en su conjunto puedan desempeñar cada vez mejor su inclusión en el liderazgo de la Iglesia. El ministerio necesita tanto a jesuitas como a laicos para formar a los que quieren promover el ministerio ignaciano que hasta ahora ha sido en su parte jesuita. Y el ministerio necesita a más jesuitas jóvenes.

Hay que evitar dos tentaciones. Una es hacerlo todo para llenar las camas o las sillas. La otra es ignorar las necesidades del marketing.

Todo esto se dice teniendo presente que jesuitas y laicos están colaborando para ayudar en este ministerio espiritual.

Una característica de estas casas y centros jesuitas es que esta colaboración llegue hasta definir cuáles son los Ejercicios Espirituales auténticos.

Joseph A. Tetlow, Director
Secretariado por la Espiritualidad Ignaciana

Consulta de Roma, 2004
21-27 marzo